

LA FELICIDAD DE LOS ESPAÑOLES: FACTORES EXPLICATIVOS*

NAMKEE AHN

Universidad de Cantabria

FRANCISCO MOCHÓN

UNED

El presente trabajo analiza los factores explicativos de la felicidad de los españoles. Los resultados son en general consistentes con lo establecido por la literatura disponible. Los divorciados y los viudos son más infelices que los casados y lo mismo ocurre con los desempleados cuando se comparan con los empleados. La felicidad aumenta con la renta de forma decreciente y la salud tiene una notable incidencia en la felicidad. Expectativas positivas aumentan la felicidad y el optimismo y el progreso económico también tienen un efecto positivo y significativo sobre la felicidad. Respecto al capital social, tener confianza en los demás aparece relacionado positivamente con la felicidad y los individuos que tienen mayor confianza en las instituciones tienden a sentirse más felices, especialmente en el caso de las grandes empresas. Respecto a la ética personal, los que rechazan comportamientos menos honestos, como por ejemplo defraudar en materia de impuestos o el soborno, tienden a mostrarse más felices.

Palabras clave: felicidad, expectativas, capital social.

Clasificación JEL: D60, I30.

Los estudios que relacionan la felicidad con la economía constituyen una de las ramas de la investigación económica que más ha crecido durante los últimos años [Kahneman y Krueger (2006)]. Aunque la mayoría de los trabajos son de carácter empírico, también ha tenido lugar una eclosión de publicaciones sobre los fundamentos teóricos de la economía de la felicidad [Rayo y Becker (2004); Graham y Oswald (2006) y Frey y Stutzer (2007)].

Desde un punto de vista empírico la pieza clave de esta literatura es el análisis de las respuestas de los individuos a preguntas sobre la felicidad actual, satisfacción ante la vida o bienestar subjetivo, en las encuestas de corte transversal o de panel. Las respuestas generalmente se expresan en una escala ordinal y se toman como una *proxy* de la utilidad. De esta forma el análisis del bienestar sub-

(*) Agradecemos los comentarios de los participantes en el seminario en FEDEA y de los dos evaluadores anónimos de la Revista. Asimismo deseamos expresar nuestro reconocimiento a D. Fernando Vallespín Oña, presidente del CIS por habernos facilitado parte de la información utilizada en este trabajo.

jetivo puede contribuir a estudiar los factores que motivan la conducta individual [Clark, Frijters y Shields (2007)].

Una primera conclusión de estos estudios es que hay un amplio grupo de variables socio-demográficas y de otra naturaleza que presentan una correlación notable y consistente con la satisfacción subjetiva manifestada por los propios individuos [Krueger y Schkade (2007)]. Estas relaciones pueden ayudarnos a entender cómo se forma el bienestar subjetivo, y paralelamente ofrecer alguna luz adicional sobre determinados conceptos y supuestos de la teoría económica.

Hasta fechas relativamente recientes las experiencias subjetivas recogidas mediante encuestas habían sido rechazadas debido a su carácter “no científico” ya que no son objetivamente observables. Los datos subjetivos facilitados por los individuos pueden, sin embargo, tratarse ordinalmente en análisis económicos de forma que mayores niveles subjetivos de bienestar reflejan mayores niveles de bienestar de un individuo [Frey y Stutzer (2002a)].

Una visión subjetiva de la utilidad reconoce que si bien todo el mundo tiene sus propias ideas sobre la felicidad, la felicidad de los individuos puede capturar-se y analizarse. A cualquier persona se le puede preguntar cómo se siente de satisfecha con la vida que lleva. Detrás de la respuesta dada por una persona en una encuesta se encuentra una valoración consciente de su bienestar subjetivo. Los individuos son capaces de evaluar su nivel subjetivo de bienestar con respecto a determinadas circunstancias, así como a experiencias pasadas y sobre sus expectativas de futuro. Estudios fiables nos dicen que el bienestar subjetivo manifestado por los individuos es razonablemente estable y sensible a los cambios en las circunstancias. Por ello la felicidad actual o satisfacción puede considerarse como un predictor fiable de la conducta futura [Frey y Stutzer (2006, 2007)].

En las investigaciones sobre felicidad el papel del economista se ve alterado. Este tradicionalmente se ha preparado para inferir las preferencias a partir de conductas observadas. Sin embargo, cuando se investiga sobre felicidad, en vez de observar lo que hacen los individuos, se analizan las respuestas a preguntas sobre sus sentimientos [Di Tella y MacCulloch (2006)]. Este trabajo pretende contribuir, tomando como referencia el caso español, a este proceso de acercamiento al conocimiento de cuáles son los sentimientos de los individuos. En concreto este trabajo aporta una visión global de la importancia relativa de una serie de factores determinantes de la felicidad de los españoles. Los resultados son en general consistentes con los ya conocidos para otros países. Además, sobre algunos determinantes específicos, tales como las expectativas, los efectos del pasado y el capital social, los resultados encontrados son novedosos.

El trabajo se ha estructurado como sigue. En el siguiente apartado, se describen y comparan las dos fuentes de datos utilizadas, por un lado el Barómetro del CIS y por otro la Encuesta Mundial de Valores (WVS). El segundo epígrafe cumple un doble cometido. Por un lado justificar la relevancia de las variables escogidas como determinantes de la felicidad, indicando los resultados disponibles para otros países. Por otro lado, analizar los resultados obtenidos en este trabajo, señalando las diferencias encontradas con respecto a la literatura disponible. Para cada una de las variables se analizan las razones que existen para pensar que la variable en cuestión es un determinante de la felicidad y no que la felicidad sea un determinante de la variable escogida. En el último apartado se recogen las reflexiones finales.

1. LOS DATOS UTILIZADOS Y EL MÉTODO DE ESTIMACIÓN

Hemos empleado dos fuentes de información. Por un lado, utilizamos los datos facilitados por el Barómetro del CIS. Las encuestas del Barómetro se han hecho mensualmente desde 1979 con el propósito de conocer las opiniones de la población española sobre la situación política y socio-económica del país. En el mes de diciembre de cada año la encuesta incluye algunas preguntas sobre expectativas para el próximo año, además del grado de felicidad actual. En este estudio utilizamos datos de la encuesta hecha en diciembre de cada año entre 1999 y 2004, La muestra utilizada en nuestro análisis incluye 7.254 individuos. Los individuos son distintos cada año. Las medias de muestra se presentan en el anexo A.

Por otro lado hemos utilizado los datos de la Encuesta Mundial de Valores (WVS). Se dispone de cuatro olas de corte transversal para los años 1981, 1990, 1995 y 1999-2000. En esta fuente de información se incluyen variables similares a las que figuran en el Barómetro del CIS, lo que permite contrastar los resultados obtenidos, así como evaluar la incidencia sobre la felicidad de algunas otras variables novedosas. Unas reflejan el sentimiento de confianza tanto en términos generales como en aspectos concretos como, por ejemplo, confianza en la prensa, en la policía o en las grandes empresas. Otras variables hacen referencia a la ética personal ya que recogen la actitud de los ciudadanos ante la posibilidad de engañar en temas relacionados con los impuestos o ante el soborno. Asimismo se incluye una variable que pretende medir la incidencia sobre la felicidad del sentimiento de patriotismo. La muestra utilizada en nuestro análisis incluye 6.078 individuos. Las medias de muestra se presentan en el anexo B.

La variable dependiente es el grado de satisfacción con la vida actual de los individuos, tal como se define en la encuesta del CIS y como se recoge en la WVS. En ambas encuestas, el grado de satisfacción de la persona toma una de las cinco categorías siguientes; muy insatisfecha, bastante insatisfecha, ni satisfecha ni insatisfecha, bastante satisfecha y muy satisfecha. Como puede comprobarse en los anexos, las dos muestras son muy parecidas tanto en la distribución de la satisfacción con la vida como en las características socio-demográficas de los encuestados. Esta similitud proporciona cierta confianza a la hora de comparar los resultados de las dos encuestas. La renta del hogar se pregunta en 10 intervalos en el Barómetro y la hemos convertido en 5 intervalos para evitar demasiados pocos casos en algunos intervalos. En el caso de la WVS, la renta del hogar se pregunta en tres categorías, baja, media o alta sin especificar más.

El análisis empírico se realiza en bloques. En la primera parte, se estudia la incidencia de las variables demográficas y socio-económicas sobre la felicidad de los individuos. El análisis de los resultados de los efectos de esas variables tiene un interés doble. Por un lado, comprobar si los resultados son coherentes con los encontrados en la literatura para el caso de otros países y, por otro, verificar la consistencia de la información contenida en las dos bases de datos que utilizamos. Las variables incluidas en esta parte son las siguientes: género (hombre; categoría omitida, mujer), edad, estado civil (casado, separado o divorciado, viudo; categoría omitida, soltero), nivel educativo (primaria, secundaria, diplomados, licenciados o más; categoría omitida, sin estudios), situación laboral (desempleado, inac-

tivo, estudiante; categoría omitida, ocupado), nivel de renta (cuatro tramos de renta y sin información; categoría omitida, nivel 1) salud (normal, buena o muy buena; categoría omitida, mal o muy mal), actitud ante la religión (creyente, practicante; categoría omitida, no creyente).

Un segundo bloque de variables incluye el sentimiento sobre la importancia del año en cuestión (años 2000-2004; categoría omitida, año 1999, para el caso de los datos del CIS y años 1990, 1995 y 2000; categoría omitida, 1981, en el caso de los datos de WVS) y la incidencia de las distintas Comunidades Autónomas (Comunidades Autónomas, 1-17; categoría omitida, Andalucía).

Dentro de la categoría de las denominadas variables particulares, se incluye en primer lugar una variable que recoge cómo han ido las cosas durante el año actual (muy bien, bien o regular; categoría omitida, mal o muy mal). En este mismo bloque se examina un grupo de variables relacionadas con las expectativas. En primer lugar se analiza el efecto de las expectativas en general sobre el año próximo (mejor o peor). En segundo lugar se analiza la situación económica del individuo comparada con el año anterior, pretendiendo recoger el impacto sobre la felicidad de si su situación ha progresado o empeorado este año respecto al pasado. En tercer lugar se incluye una variable que pretende reflejar la personalidad del individuo, esto es, su carácter optimista o pesimista respecto a su futuro inmediato (a un año, a cinco años y a diez años). De esta forma se intenta separar o aislar algunos aspectos de la personalidad del individuo que pueden desvirtuar la naturaleza de las expectativas propiamente dichas.

El último bloque de variables analizadas pretende captar la incidencia sobre la felicidad del denominado capital social. En este concepto se incluyen una serie de factores tales como la confianza en los demás y en temas específicos (la prensa, la policía, o las grandes empresas), la ética personal, el materialismo o el sentimiento de patriotismo.

Por tenernos que limitar a la información disponible en las encuestas empleadas en nuestro análisis, no podemos incluir todas las variables relevantes de cara a la satisfacción vital de los individuos. Dada esta circunstancia, debemos tener en cuenta la posibilidad de sobreestimación de los efectos de las variables incluidas por añadir el efecto de otras variables correlacionadas pero no incluidas [para un panorama más exhaustivo, véase Argyle (1999) y Frey y Stutzer (2002b)].

Otra de las limitaciones del análisis se deriva de los datos utilizados dado su carácter transversal. Los datos transversales no nos permiten controlar los efectos dinámicos de variables como la adaptación a las nuevas circunstancias [Brickman y Cambell (1971)] o los efectos retardados. Además, es probable que algunas variables explicativas sufran sesgo de endogeneidad. En particular, las variables que denotan las expectativas, la confianza o el patriotismo pueden ser endógenas en el sentido de que los individuos que se muestren más felices por alguna razón (por ejemplo, por su personalidad optimista) tiendan a tener mejores expectativas, mayor confianza o un sentimiento mayor de patriotismo. Los remedios para superar esta limitación consisten en utilizar datos longitudinales que controlan efectos fijos individuales o recurrir a variables instrumentales. Dado que no podemos acudir a ninguno de los remedios citados, intentamos controlar el efecto de la personalidad a través de algunas variables que pueden reflejar el optimismo del indi-

viduo. En cualquier caso, los resultados deben ser interpretados con cautela teniendo en cuenta estos posibles sesgos.

Dada la naturaleza categórica y ordinal de la variable dependiente (el grado de satisfacción con la vida), el método de estimación que aplicamos es un *probit* ordenado. Este método considera sólo los órdenes en el grado de satisfacción pero no las diferencias cardinales en el citado grado de satisfacción. En nuestro caso el nivel de satisfacción toma valores entre 1 (= muy insatisfecho) y 5 (= muy satisfecho).

2. FACTORES EXPLICATIVOS Y RESULTADOS PARA EL CASO ESPAÑOL

Para explicar el nivel de satisfacción de los individuos se ha acudido a una amplia gama de variables explicativas [Layard (2005)]. El análisis que seguidamente se presenta se realiza agrupando estas variables en dos grandes categorías. Por un lado se analizan las que podríamos denominar variables generales y en un segundo grupo incluiremos una serie de variables que denominamos variables particulares. La selección de estas variables se ha realizado teniendo en cuenta la información contenida en las encuestas que utilizamos como base de datos de referencia.

El procedimiento seguido para presentar las distintas variables y comentar los resultados encontrados para el caso de España es el siguiente: en primer lugar, se analiza la relevancia de la variable escogida como determinante de la felicidad; en segundo lugar, se comentan los resultados disponibles para otros países; en tercer lugar, se presentan los resultados obtenidos para España; y por último, se interpreta el resultado, señalando las razones que existen para pensar que la variable es un determinante de la felicidad y no que la felicidad es un determinante de la variable escogida. Esta consideración sólo se formula para aquellas variables que resulta conveniente, ya que en otros casos, como edad o sexo no tiene sentido.

2.1. Variables generales

En esta primera categoría de variables se analiza fundamentalmente la relación con la felicidad de un amplio número de variables socio-demográficas. Asimismo se comenta la posible incidencia sobre la satisfacción individual de acontecimientos específicos tales como catástrofes medioambientales o acontecimientos terroristas.

2.1.1. Variables socio-demográficas

Mujer/Hombre

Por lo que respecta a la variable género, la pregunta pertinente es si hay diferencias entre los hombres y las mujeres en relación a su bienestar subjetivo cuando objetivamente su situación es la misma. Según los estudios disponibles las diferencias entre hombres y mujeres son muy pequeñas [Theodossiou (1998) y Gerdtham y Johannesson (2001)]. Aunque las mujeres se deprimen con más frecuencia y experimentan más emociones negativas que los hombres, no se sienten de forma consistente más infelices. Esto se explica porque también experimentan más emociones positivas, de forma que el balance total es neutro, haciendo que en media hombres y mujeres experimenten un grado de felicidad similar.

En un trabajo realizado en Gran Bretaña y Alemania se ha comparado el bienestar subjetivo, en el mismo hogar, del marido y la mujer [Van Praag y Ferrer-i-Carbonel (2004)]. Los resultados obtenidos permiten afirmar que las diferencias estructurales entre los hombres y las mujeres con respecto a la satisfacción no son apreciables y en general no son estadísticamente significativas.

Los resultados obtenidos para España son consistentes con lo señalado, no apreciándose diferencias debido al género en lo que respecta a la satisfacción subjetiva de las mujeres y los hombres españoles. En el caso de los datos del Barómetro del CIS la variable género no resulta ser estadísticamente significativa, mientras que cuando los datos utilizados son los de la Encuesta Mundial de Valores, sí resulta estadísticamente significativa. En este último caso el coeficiente de correlación obtenido es de 0,08 (cuadro 1).

Edad

La representación gráfica de la relación entre la edad y la felicidad parece tener forma de U: la felicidad tiende a ser relativamente elevada entre los jóvenes, pues prácticamente no tienen responsabilidades, se reduce conforme las obligaciones y complicaciones de la vida aumentan, alcanzando un mínimo entre los 35 y los 45 años y a partir de entonces empieza a aumentar [Helliwell y Putnam (2004)]. Las personas mayores tienden a sentirse más felices, a pesar de que objetivamente suelen estar peor en el sentido de tener una salud más delicada, de que después de la jubilación su renta se reduce y de que pocos viven aún con su pareja [Argyle (1999)].

Un factor que puede contribuir a explicar el aumento de la felicidad con la edad es que las personas mayores tienen menores aspiraciones y el *gap* entre objetivos y logros es menor. Además, los mayores cuentan con el tiempo suficiente para adaptarse a su condición y en el caso de que no estén completamente sin trabajar procuran ajustar su actividad laboral a sus necesidades. Por otro lado es frecuente que los mayores intensifiquen sus creencias y actividades religiosas y como se comentará más adelante la religión aparece claramente correlacionada con la felicidad.

Para el caso de la economía española, los resultados obtenidos son similares a los comentados. La relación entre la edad y la felicidad también parece tener forma de U con el mínimo en los 47 años para los datos de Barómetro y los 51 años para los de la Encuesta Mundial de Valores. Debe señalarse asimismo que con las dos bases de datos se obtienen unos resultados muy similares (cuadro 1).

Estado civil

El matrimonio aparece en todos los estudios como uno de los factores más claramente relacionados con la felicidad [Haring-Hidore *et al.* (1985)]. Las personas que están casadas o viven juntas con su pareja son más felices que aquellas que viven solas, bien porque nunca se han casado o porque están separadas, divorciadas o viudas. Además, aquellos que viven junto con su pareja son por lo general algo menos felices que los casados y la tasa de ruptura de la pareja es considerablemente superior a la de los casados [Seligman (2005)].

Los casados aparecen con una mejor salud mental que los solteros, separados o viudos ya que contar con la pareja ayuda a superar el estrés y las depresiones. El matrimonio es la mayor fuente de apoyo social para la mayoría de las personas. Más que los amigos o los familiares, la pareja aporta apoyo emocional y material,

a la vez que compañía. La pareja desempeña una labor instrumental para una amplia gama de satisfacciones, entre las que cabe incluir sexo, ocio y estabilidad emocional. El matrimonio es bueno para la salud en parte porque propicia una mejor conducta sanitaria, las personas casadas siguen una mejor dieta y suelen cumplir mejor las recomendaciones de los médicos. El matrimonio actúa como una especie de cooperativa en la que cada uno cuida del otro y además mutuamente contribuyen a mejorar su salud mental, ya que cuentan con otra persona con la que intercambiar confidencias y opiniones [Argyle (1999)].

Al analizar el impacto del estado civil en la felicidad de los españoles se evidencia que los resultados obtenidos son en general consistentes con lo esperado. Estar casado aparece positivamente relacionado con la felicidad. En cualquier caso esto es así únicamente en la estimación realizada con los datos de la Encuesta Mundial de Valores, con un coeficiente de correlación de 0,256, siendo estadísticamente significativo. Sin embargo, con los datos del Barómetro esta variable no resulta ser estadísticamente significativa, algo que claramente no esperábamos. Por otro lado, las situaciones de divorcio y viudedad están negativamente relacionadas con la felicidad. Las estimaciones obtenidas con ambas bases de datos presentan coeficientes de correlación negativos, siendo los valores correspondientes a los viudos relativamente más elevados en términos absolutos, -0,34 con los datos del Barómetro y -0,22 con los datos de la Encuesta Mundial de Valores que los correspondientes a los divorciados, -0,20 y -0,18, respectivamente. Todos los valores son estadísticamente significativos menos uno, los divorciados en la estimación de la Encuesta Mundial de Valores (cuadro 1).

Para plantearse si la relación entre el matrimonio y la felicidad es de causalidad cabría preguntarse si es más probable que las personas felices se casen. Además del hecho de que aproximadamente el noventa por ciento de la gente se casa, los resultados provenientes de los datos de panel que controlan efectos fijos parecen descartar esta última posibilidad, de forma que la relación de causalidad parece ir desde el matrimonio hacia la felicidad.

Estudios

En general, los resultados de las encuestas sugieren una leve relación positiva entre nivel educativo y felicidad [Seligman (2005)]. De diversos estudios también se desprende que la educación tiene relativamente un mayor efecto sobre la felicidad en los países menos desarrollados.

El nivel de educación suele estar estrechamente relacionado con la renta y con el estatus ocupacional, de hecho puede considerarse causa de ambos. Otros estudios, sin embargo, han mostrado que la educación contribuye al bienestar subjetivo, fundamentalmente incidiendo sobre la ocupación y sobre el capital social, pero no sobre la renta [Helliwell y Putnam (2004)]. En cualquier caso la pregunta relevante es si la educación incide sobre la felicidad, al margen de la renta y el estatus laboral. La evidencia sugiere que cuando la renta se mantiene constante, el efecto de la educación sobre la felicidad se reduce pero aún es significativo, siendo mayor para aquellos individuos con rentas relativamente bajas. Cuando el estatus ocupacional también se controla, el efecto de la educación o bien se reduce o prácticamente desaparece [Argyle (1999)]. En cualquier caso la educación au-

menta tanto los logros como las expectativas, con lo que las personas más educadas, a igualdad de rentas y de situación laboral, tienen un riesgo mayor de *gap* entre logros y expectativas, lo que disminuye su nivel de satisfacción. Esta posibilidad abre dudas sobre el signo de la relación entre estudios y satisfacción.

Al analizar la correlación entre el nivel de estudios y la felicidad de los españoles es cuando aparecen unas mayores diferencias entre las estimaciones obtenidas con las dos bases de datos que hemos empleado. Los resultados obtenidos a partir del Barómetro del CIS se ajustan a lo generalmente establecido en la literatura, la educación aparece correlacionada positivamente con la felicidad. Se observa además que el coeficiente de correlación de los que sólo han cursado estudios de primaria (0,17), es inferior que el de los que tienen un mayor nivel de estudios (0,26). Los estimadores obtenidos a partir de la base de datos de la Encuesta Mundial de Valores no son estadísticamente significativos, lo que sugiere que no existe una relación claramente definida entre el nivel de estudios y la felicidad (cuadro 1).

Por lo que respecta a la relación de causalidad entre educación y felicidad, es posible que la felicidad, a través de sus componentes de optimismo y autoestima pueda estimular el logro del éxito en la educación. En relación a los efectos de la educación sobre la felicidad, el hecho destacable es la incidencia de la educación sobre la renta y el estatus ocupacional y social, factores ambos que inciden positivamente en la felicidad. Además, la educación, al aumentar los posibles campos de interés y especialmente el interés por el ocio, suele afectar positivamente al bienestar individual de aquellos con rentas relativamente bajas. Este posible efecto de la educación puede resultar determinante a la hora de asociar positivamente la educación con la felicidad.

Situación laboral

Las personas en paro, en prácticamente todos los países, son mucho menos felices que aquellos que tienen empleo. En media, un 11 por ciento de los desempleados se han manifestado como muy felices, mientras que este porcentaje se sitúa en el 30 por ciento para el conjunto de la población [Argyle (1999)]. Asimismo, revisando un amplio conjunto de estudios, diversos autores han situado la correlación media entre el empleo y la felicidad en el 0,18 [Argyle (1999)]. Cuando se controla el efecto de otros determinantes de la felicidad, tales como la educación y la renta, resulta que la felicidad de los desempleados es bastante menor que la de los empleados con características similares [Frey y Stutzer (2002b)]. La pérdida subjetiva de felicidad provocada por el desempleo se ha estimado en 0,33 unidades en una escala de satisfacción, que va de 1 (no satisfecho en absoluto) a 4 (muy satisfecho). El desempleo incide negativamente en el bienestar más que ninguna otra característica individualmente considerada, incluyendo la separación o el divorcio [Argyle (1999)]. La salud mental de los desempleados es peor, con mayores tasas de depresión, suicidio y alcoholismo. Su salud física también es peor y tienen una tasa de mortalidad más elevada.

El desempleo afecta a algunos colectivos más que a otros. El efecto del desempleo es mayor después de haber permanecido un largo periodo de tiempo en paro y sus consecuencias son más negativas para aquellos que están más interesa-

dos en trabajar. Asimismo el desempleo afecta relativamente más a los hombres que a las mujeres y especialmente a aquellos que tienen un nivel educativo elevado. Los efectos del desempleo son peores cuando el nivel de empleo es elevado, ya que en estas circunstancias estar desempleado puede aparecer como un fracaso personal. Sus efectos son mayores si se cuenta con un escaso apoyo social por parte de la familia [Argyle (1999)]. El efecto del desempleo es menor en los países donde hay un mayor nivel de protección sobre los desempleados y donde el mercado laboral funciona mejor [Ahn *et al.* (2004)].

Para el caso de la economía española, la incidencia de la situación laboral sobre la felicidad también se ajusta a lo esperado: los ocupados son claramente más felices que los desempleados. Tanto en la estimación realizada a partir del Barómetro del CIS como con los datos de la Encuesta Mundial de Valores se observa una notable correlación negativa entre desempleo y felicidad. El coeficiente de correlación en el primer caso es de $-0,33$ y en el segundo de $-0,52$, siendo ambos estadísticamente muy significativos (cuadro 1).

¿Es la relación entre empleo y felicidad causal? Una forma de analizar esta posibilidad consiste en hacer estudios longitudinales o de panel entre trabajadores, antes y después de que pierdan su empleo. Diversos estudios han encontrado que la salud de aquellos que han perdido el empleo se ha deteriorado y con ella la felicidad [Argyle (1999); Ahn *et al.* (2004)]. Otros estudios se han realizado entre jóvenes antes de que terminen sus estudios y una vez finalizados, con un intervalo de dos años. Se observa que aquellos que no consiguieron un empleo presentaban una salud mental inferior a los que sí habían encontrado empleo. Ambos tipos de estudios sugieren que la dirección de la causalidad va del empleo a la felicidad.

Renta

Probablemente la variable más estudiada en relación con la felicidad sea la renta. En general los estudios evidencian un efecto positivo de la renta sobre la felicidad. Las personas con niveles más elevados de renta tienen más oportunidades de alcanzar lo que desean y además tienen un estatus social más elevado. De los datos de las Encuestas del Eurobarómetro (1975-91) se desprende que el 88 por ciento del cuartil superior según la renta se mostraban satisfechos o muy satisfechos, mientras que del cuartil inferior el porcentaje de satisfechos era el 66 por ciento [Frey y Stutzer (2002b)]. En cualquier caso, probablemente la característica más significativa de la relación existente entre renta y felicidad es que ésta parece ser considerablemente más fuerte para los niveles inferiores de la escala de renta que para los niveles superiores. Esto explica que a nivel internacional la relación sea más acusada en los países pobres, como India o Filipinas que en los ricos. En términos más formales puede decirse que la relación entre renta y felicidad es no lineal, de forma que el mismo incremento proporcional de la renta produce un incremento inferior de la felicidad para niveles superiores de renta.

Una de las razones por las que una renta más elevada no se traslada a una mayor felicidad es porque los individuos se comparan con otros. Esta idea de renta relativa forma parte de la teoría del nivel de ambición o aspiración [Clark *et al.* (2007)]. El modelo del *gap* entre objetivos y logros establece que la felicidad se relaciona con la diferencia entre aspiraciones y logros y este *gap* es debido a

comparaciones tanto con el individuo medio como con el propio pasado del individuo. En base a esta teoría Easterlin (1995, 2001) usa el concepto de las aspiraciones como una referencia para explicar la felicidad. Reconoce que los individuos con rentas más altas son, en promedio, más felices, pero un aumento de la renta de todos los individuos no incrementa la felicidad de todos, pues comparativamente con los demás la renta no ha aumentado. Los individuos se comparan con otros y no suelen usar juicios absolutos. En este sentido es importante saber con qué otros individuos se realizarán tales comparaciones. En un estudio entre los trabajadores británicos se encontró que cuanto menor sea la renta del grupo de referencia con el que se comparan los entrevistados, más satisfechos se sentirán [Argyle (1999)]. Así pues, es la renta relativa más que la renta efectiva la que, a partir de un cierto nivel, hace más felices a los individuos.

La satisfacción de los españoles también aparece positivamente correlacionada con el nivel de renta. Los coeficientes de correlación obtenidos con ambas bases de datos muestran un aumento en su valor conforme se incrementa el nivel de renta, siendo estadísticamente significativos en todos los casos. De todos modos debe señalarse que en el caso de la Encuesta Mundial de Valores sólo se cuenta con tres niveles de renta mientras que en la Encuesta del Barómetro del CIS se dispone de cinco niveles de renta. En este último caso el valor del coeficiente de correlación va de 0,17 para el nivel 2 de renta hasta 0,40 para el nivel 5 de renta (cuadro 1).

Tratando de establecer alguna evidencia de causalidad, se ha comparado la felicidad de un grupo de familias en las que el cabeza de familia había experimentado un aumento en sus salarios durante el año anterior con otro grupo de familias que habían sufrido una disminución de los salarios. Los resultados mostraron que las familias que habían experimentado un aumento tenían unos niveles de felicidad mayores [Argyle (1999)]. Asimismo Inglehart (1990) encontró que el 85 por ciento de aquellos que afirmaban que su situación financiera era “mucho mejor” se manifestaban satisfechos, mientras que de aquellos que decían que su situación era “mucho peor” sólo se mostraban satisfechos un 57 por ciento.

Otro tipo de estudios son los realizados entre personas a las que les ha tocado la lotería o que han recibido una herencia [Frey y Stutzer (2002)]. En ambos casos los individuos manifiestan que su bienestar subjetivo en el año siguiente ha aumentado, lo que de nuevo viene a sugerir que la causalidad va desde la renta hacia la felicidad. A más largo plazo, sin embargo, los efectos sobre la felicidad son poco significativos, lo que se puede explicar por la teoría de la adaptación, según la cual los individuos reaccionan ante un evento positivo o negativo, pero con el transcurso del tiempo vuelven a su nivel habitual de satisfacción [Brickman y Cambell (1971); Myers (1992) y Lucas *et al.*, (2004)]. Además, habría que añadir que, según señala el profesor Seligman, todas las personas en nuestra fórmula individual de felicidad tenemos un componente o rango fijo que no depende de las circunstancias ni de nuestra voluntad [Seligman (2005)]. Este rango tiene mucho que ver con factores genéticos y biológicos y difiere notablemente de unos individuos a otros.

Salud

Resulta lógico pensar que la salud es un determinante de la felicidad. De hecho, Seligman cuando habla de tres factores determinantes de un envejecimiento satisfactorio señala los ingresos, la salud física y la alegría de vivir u optimismo [Seligman (2005)]. Es un hecho que la salud condiciona nuestra existencia, y en consecuencia la felicidad, si bien se tiene una cierta tendencia a valorarla más cuando se pierde.

La salud de los españoles, recogida únicamente en la Encuesta Mundial de Valores, aparece positivamente relacionada con la felicidad (cuadro 1). Esta variable presenta los coeficientes de correlación más elevados (0,445 y 0,683) observándose además que su valor aumenta conforme el nivel de salud es mejor. Ambos coeficientes son estadísticamente muy significativos.

De todas las variables hasta ahora consideradas, la salud es la que tiene una relación de causalidad con la felicidad más difícil de establecer. Por un lado, tiene sentido pensar en la salud como un determinante de la felicidad, mientras que la enfermedad resulta negativamente relacionada con el bienestar subjetivo. Pero por otro lado, son numerosos los estudios que señalan que midamos como midamos la felicidad, ésta incide en la salud [Layard (2005)]. En este sentido el estudio más conocido es el realizado entre un grupo de 180 monjas. Los psicólogos analizaron la cantidad de sentimiento positivo que mostraban y las puntuaciones se compararon con la duración de la vida de cada una de ellas. Los hechos evidenciaron que la cantidad de sentimiento positivo mostrado por una monja de veintitantos años resultó ser excelente pronóstico de cuánto tiempo viviría. El 75% de la monjas que integraban la cuarta parte más alegre del total del grupo, llegó a cumplir los ochenta y cinco años, mientras que sólo el 35% del cuarto menos feliz alcanzó esa edad [Danner *et al.* (2001)]. Por ello, a la hora de interpretar nuestros resultados, hay que tener en cuenta la causalidad bidireccional entre el estado de salud y la felicidad.

Religión

En muchos estudios empíricos se ha evidenciado que el efecto sobre la felicidad de tener creencias religiosas es positivo, siendo éste aún mayor para el caso de los practicantes y para las persona mayores. Así el 84 por ciento de aquellos que van a la iglesia con asiduidad se declaran muy satisfechos con su vida, mientras que entre los que nunca van a misa dicho porcentaje es el 77 por ciento [Inglehart (1990)].

Cuando se aplican controles para las variables demográficas –edad, sexo o clase social– el efecto de la religión sobre la felicidad se reduce pero sigue siendo apreciable, próximo al 0,15. Si los controles se extienden a las variables sociales el coeficiente continúa reduciéndose y se sitúa próximo a 0,10 [Argyle (1999)].

Si la religión afecta a la felicidad ¿cuál es la explicación? El factor principal parece ser el fuerte apoyo social que las iglesias ofrecen a sus miembros. Por ello algunos autores señalan que más que un tema de creer en algo, se trata de pertenecer y participar en una comunidad que apoya y da consuelo a sus miembros. Esta idea es consistente con la hipótesis del capital social que más adelante presentaremos. La religión con sus ritos propicia compartir experiencias emotivas y sentirse miembro de una comunidad en la que el lazo de unión es una fe común. Para los

creyentes es importante sentir que se participa en una comunidad sagrada. Este tipo de hechos contribuyen a propiciar el sentimiento de que se está cerca de Dios y esta relación, al igual que ocurre con las relaciones humanas, incide positivamente en la felicidad [Argyle (1999)]. Asimismo, tener firmes creencias y certezas existenciales afecta a la felicidad, independientemente de la asistencia a la iglesia. Estos sentimientos incluyen creer en la otra vida, lo que es muy importante especialmente para los ancianos, y en un Dios generoso y compasivo que se preocupa de nosotros.

Para el español medio, la relación entre religión y felicidad también se ajusta a lo evidenciado en la literatura, observándose una relación positiva (cuadro 1). En cualquier caso, sólo las estimaciones obtenidas con los datos del Barómetro del CIS son estadísticamente significativas. Según los coeficientes de correlación obtenidos, los creyentes (cree en Dios pero no practica) son más felices que los no creyentes, y los practicantes (practica al menos una vez a la semana algún acto religioso) se muestran más felices que los creyentes.

Para analizar la posible relación de causalidad entre religión y felicidad se han llevado a cabo diversos estudios. Unos han permitido predecir la mayor felicidad relativa de aquellos grupos de personas mayores que habían estado asistiendo con asiduidad a la iglesia durante una serie de años. Otros han evidenciado que las experiencias religiosas producen un efecto estimulante sobre la felicidad de aquellos que las han vivido y las conversiones religiosas también tienen efectos beneficiosos sobre la felicidad [Argyle (1999)].

La última variable que se analiza dentro del cuadro 1 es la posible incidencia sobre la felicidad de votar al partido en el gobierno. Los resultados nos dicen que el hecho de votar al partido en el gobierno no aparece relacionado con la felicidad.

2.1.2. Variables relacionadas con acontecimientos singulares

Acontecimientos negativos o estresantes contribuyen a generar depresión [Argyle (1999)]. Asimismo se ha observado que las pérdidas de utilidad individual provocadas por un acto terrorista exceden en mucho a las pérdidas de carácter puramente económico [Frey, Luechinger y Stutzer (2007) y Abadie y Gardeazabal (2003)].

En la contrastación realizada para España también se investiga la posible incidencia sobre la satisfacción de los individuos de algunos acontecimientos singulares y negativos. En concreto hemos investigado el posible impacto del acto terrorista del 11 de marzo de 2004 en Madrid y del hundimiento y vertido de petróleo del Prestige en la costa de Galicia (noviembre de 2002). Por lo que respecta a la evolución a nivel nacional del grado de satisfacción a lo largo de los años estudiados, los resultados encontrados sólo nos permiten afirmar lo siguiente: los años 2000, 2001, 2002 y 2003 (todos ellos con la información obtenida en el mes de diciembre¹) son valorados como relativamente mejores que 1999 y 2004 (cuadro 2).

(1) Lo ideal sería contrastar el nivel de satisfacción en los meses antes y después del atentado. Desafortunadamente, la encuesta, salvo en diciembre, no incluye preguntas relevantes como pueden ser las referentes a la satisfacción y las expectativas.

**Cuadro 1: EFECTO DE VARIABLES DEMOGRÁFICAS Y SOCIO-ECONÓMICAS
EN LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA**

	Barómetro del CIS		Encuesta Mundial de Valores	
	N = 7254		N = 6078	
Pseudo R ²	0,151		0,125	
VARIABLES explicativas	Coefficiente	Z	Coefficiente	Z
Hombre (re: mujer)	0,041	1,46	0,088	2,33
Edad	-0,016	-3,37	-0,029	-4,54
Edad al cuadrado/100	0,018	3,48	0,027	4,19
Estado civil (re: soltero)				
Casado	-0,029	-0,95	0,256	5,37
Divorciado	-0,196	-3,63	-0,180	-1,67
Viudo	-0,343	-3,57	-0,219	-2,75
Estudios (re: menos de primaria)				
Primaria	0,170	2,61	0,024	0,38
Secundaria	0,263	3,75	-0,034	-0,54
Terciaria	0,258	3,54	-0,044	-0,55
Situación laboral (re: ocupado)				
Jubilado	0,023	0,43	-0,041	-0,65
Desempleado	-0,331	-7,58	-0,524	-8,88
Estudiando	0,087	1,52	-0,011	-0,16
Inactiva	-0,084	-1,84	-0,062	-1,28
Renta (re: nivel más bajo)				
Nivel 2	0,172	3,53	0,104	2,98
Nivel 3	0,230	4,31	0,158	3,91
Nivel 4	0,292	4,10	-	-
Nivel 5	0,396	3,21	-	-
No observado	0,184	3,61	-	-
Salud (re: mal o muy mal)				
Normal	-	-	0,445	7,64
Bueno o muy bueno	-	-	0,683	11,77
Religión (re: no creyente)				
Creyente	0,134	4,00	0,050	1,16
Practicante	0,239	6,31	0,052	1,40
Voto el partido gobernante	0,001	0,03		

Nota: Resultado de la estimación del modelo *probit* ordenado siendo la variable dependiente el grado de satisfacción con la vida actual. Esta variable toma valor 1 si está muy insatisfecha y 5 si está muy satisfecha.

El nivel de renta en la WVS establece solo tres categorías.

Fuente: Barómetro del CIS y Encuesta Mundial de Valores (WVS).

Que el nivel de satisfacción se reduzca en diciembre de 2004 en relación con el año anterior puede considerarse como un signo indicativo del efecto negativo del terrorismo en la felicidad de los individuos (cuadro 2). Para analizar el posible efecto regional de los citados acontecimientos singulares, se estudia, por un lado, la incidencia para el caso de Galicia de la catástrofe ecológica del Prestige, en 2002 y, por otro, el efecto para Madrid del atentado terrorista del 11 de marzo de 2004 (cuadro 2). Estos resultados sugieren que no se detectan efectos significativos para estas Comunidades debido a los acontecimientos citados. En cualquier caso, conviene tener en cuenta que los datos que utilizamos no son los más adecuados para nuestro propósito dado el periodo de tiempo relativamente largo transcurrido entre los eventos analizados y la entrevista.

Cuadro 2: EFECTOS DEL AÑO Y GRANDES DESASTRES (PRESTIGE Y 11-M)

Variables explicativas	Barómetro del CIS		Encuesta Mundial de Valores	
	Coficiente	Z	Coficiente	Z
Año	(re: 1999)		(re: 1981)	
1990	–	–	0,237	6,04
1995	–	–	-0,108	-2,03
2000	0,181	4,05	0,144	2,83
2001	0,217	4,92	–	–
2002	0,232	5,20	–	–
2003	0,200	4,51	–	–
2004	0,098	2,22	–	–
Galicia * 2002 (Prestige)	0,019	0,13	–	–
Madrid * 2004 (11-M)	0,120	1,12	–	–

Fuente: Barómetro del CIS y Encuesta Mundial de Valores.

Los anteriores comentarios se formulan en base a los datos del Barómetro del CIS. Cuando utilizamos los datos de la Encuesta Mundial de Valores para los años 1981, 1990, 1995 y 2000, y se analiza la evolución temporal del nivel de satisfacción subjetiva, lo único relevante que se observa es que el año 1995, probablemente debido a la elevada incidencia del desempleo y la recesión, resulta relativamente peor valorado.

Centrándonos en el análisis de las posibles diferencias regionales en el nivel de satisfacción de los individuos podemos señalar lo siguiente. En algunas Comunidades Autónomas (Asturias, Cataluña, Comunidad Valenciana y Navarra) el nivel de satisfacción de los individuos con su nivel de vida actual es relativamente mayor, mientras que en otras (Andalucía, Baleares, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Galicia, Madrid y País Vasco) es relativamente inferior (cuadro 3).

Cuadro 3: COMUNIDADES AUTÓNOMAS Y FELICIDAD

VARIABLES EXPLICATIVAS	COEFICIENTE	Z
CC. AA. (re: Andalucía)		
Aragón	0,135	1,71
Asturias	0,199	2,44
Baleares	-0,014	-0,15
Canarias	0,108	1,48
Cantabria	0,139	1,32
Castilla-La Mancha	0,012	0,18
Castilla y León	0,026	0,44
Cataluña	0,145	3,23
Comunidad Valenciana	0,205	4,05
Extremadura	0,052	0,63
Galicia	0,009	0,15
Madrid	-0,047	-1,00
Murcia	0,108	1,25
Navarra	0,247	2,16
La Rioja	0,114	1,79
País Vasco	-0,019	-0,14

Nota: No hemos incluido las CC. AA. en el análisis de la Encuesta Mundial de Valores por su falta de representatividad estadística a nivel de Comunidad Autónoma.

Fuente: Barómetro del CIS.

2.2. Variables particulares

2.2.1. Efecto del pasado, del presente, del futuro y del optimismo: las expectativas

Uno de los procesos más importantes que los individuos deben experimentar es ajustarse a experiencias del pasado. Los seres humanos o bien son incapaces o no les gusta realizar juicios absolutos. Prefieren estar constantemente realizando comparaciones con el pasado o con las expectativas sobre su futuro [Frey y Stutzer (2002b)]. Esto implica que la satisfacción presente de los individuos, además de su situación actual, dependa de sus experiencias pasadas y de lo que se espera para el futuro [Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004)].

Aunque el proceso por el que la memoria actúa incidiendo en el presente está aún en estudio [Kahneman *et al.* (1999)], parece lógico pensar que la satisfacción que producirá un acontecimiento determinado ejercerá una menor incidencia si este ocurrió hace un mes que si ocurrió ayer. En cualquier caso, estudios recientes permiten afirmar que se puede estimar el efecto sobre la felicidad de acontecimientos ocurridos a lo largo del horizonte temporal y que no parece existir una pérdida de continuidad entre los recuerdos acontecidos en el pasado y las expecta-

tivas que se forma sobre acontecimientos futuros [Loewenstein (1987); Van Praag y Ferrer-i-Carbonell (2004)].

Por lo que respecta al papel de las expectativas, el hecho es que cada vez más la gente se preocupa del futuro. Las expectativas sobre lo que será nuestra vida forman parte de nosotros e inciden sobre la felicidad. Cuando las expectativas son favorables nos sentimos felices pero cuando por algún motivo ese sentido de futuro se resquebraja, nos sentimos mal y vulnerables. La incertidumbre nos preocupa porque se nos rompe el esquema sobre cómo teníamos pensado que discurriría nuestra vida [Senik (2006); Ahn y Mochón (2007)].

La contrastación empírica de este tipo de temas requiere una información a la que no siempre resulta posible acceder. En la investigación realizada para el caso de España estas limitaciones han sido notables, pero en general los resultados encontrados son consistentes con la literatura disponible. Para el caso español lo primero que se ha investigado ha sido la satisfacción del individuo con su vida actual. Esta aparece, como era de esperar, fuertemente correlacionada con su sentimiento sobre cómo le han ido las cosas durante el presente año. De hecho, las variables que muestran un coeficiente de correlación más elevado con la satisfacción del individuo son las que indican que este año le han ido las cosas “muy bien” (2,35) o “bien” (1,31), siendo ambos coeficientes estadísticamente muy significativos (cuadro 4).

Por lo que respecta a las expectativas, somos conscientes de que éstas, en cierto modo, están incorporadas en la situación actual por lo que, en realidad, la información disponible no es puramente sobre expectativas. En cualquier caso, los individuos manifiestan claramente su opinión sobre la evolución futura, tanto de una forma general como sobre una serie de variables, por lo que su análisis reviste interés. Por ello, analizamos las expectativas de dos maneras distintas. En primer lugar, se investiga la relación existente entre las expectativas en general sobre el próximo año y el nivel de satisfacción² (cuadro 4). En segundo lugar, se estudia la incidencia de las expectativas sobre distintas variables que inciden en el nivel de vida como renta, trabajo, ocio, vivienda y salud (cuadro 5). Al incorporar las expectativas de forma desagregada sobre distintas variables podemos evaluar su importancia relativa sobre algunos de los aspectos considerados en el nivel de satisfacción de los individuos sobre su vida actual.

Los resultados obtenidos son consistentes con lo esperado y el impacto de las expectativas globalmente consideradas se ajusta a las hipótesis previamente formuladas: unas expectativas favorables aparecen positivamente correlacionadas con la satisfacción de los individuos con su nivel de vida, mientras que si las expectativas son desfavorables la correlación es negativa. La magnitud del efecto es sustancial tanto en el caso de las correlaciones positivas como negativas. Los coeficientes estimados toman valores alrededor de 0,30 en términos absolutos, siendo por tanto 0,60 la diferencia entre los que tienen expectativas mejores y los que tienen expectativas peores (cuadro 4).

(2) La pregunta formulada en la encuesta es “¿Cree Ud. que en el próximo año las cosas le irán mejor o peor que en este año?”.

Cuadro 4: EFECTO DEL PASADO, DEL PRESENTE, DEL FUTURO Y DEL OPTIMISMO

VARIABLES EXPLICATIVAS	COEFICIENTE	Z
Cómo ha ido este año (re: mal o muy mal)		
Muy bien	2,346	36,58
Bien	1,318	30,63
Regular	0,715	16,13
Expectativas generales para el próximo año (re: ni mejor ni peor)		
Mejor	0,287	10,56
Peor	-0,306	-6,23
Progreso económico: Su situación económica comparada con la del año pasado (re: igual)		
Mejor	0,089	2,78
Peor	-0,146	-3,72
Personalidad: El grado de optimismo (0 = más pesimista; 1= más optimista)		
A un año	0,267	5,68
A cinco años	0,076	1,46
A diez años	0,021	0,44

Fuente: Barómetro del CIS.

Es probable que las expectativas sobre el futuro estén correlacionadas con la personalidad de las personas. Los optimistas tienden a expresar mejores expectativas sobre el futuro que los pesimistas. Para tratar de separar el carácter más o menos optimista de los individuos de las expectativas que estos formulan, esto es, para tratar de controlar el impacto de la personalidad del individuo, se incorpora una variable que pretende captar el grado de optimismo, independientemente de las expectativas sobre la situación personal (cuadro 4). El optimismo o pesimismo se mide para el corto plazo (un año), para el medio plazo (5 años) y para el largo plazo (10 años). El valor de esta variable puede oscilar entre 0 y 1: 0 para el más pesimista y 1 para el más optimista³. De los resultados obtenidos se infiere que el optimismo a corto plazo tiene un efecto positivo y significativo sobre la felicidad, mientras que el optimismo a largo plazo no tiene un efecto significativo en la felicidad de los individuos. Estos resultados parecen sugerir que el presentismo prima sobre planteamientos a largo plazo.

(3) El optimismo a corto plazo se construye a partir de las opiniones que el individuo formula para el próximo año sobre la situación general respecto al paro, la inseguridad ciudadana, el terrorismo, las drogas, el medio ambiente, la asistencia sanitaria y la vivienda. El optimismo a medio plazo se construye a partir de las opiniones expresadas sobre la sociedad española dentro de 5 años en diversos aspectos como democracia, desarrollo económico, tolerancia, conflicto y racismo. El optimismo a largo plazo se construye a partir de las opiniones expresadas sobre problemas mundiales como el hambre, conflictos bélicos, medio ambiente y terrorismo, dentro de 10 años.

Para tratar de separar de las expectativas la incidencia de la experiencia pasada, se incluye una variable que mide si el individuo ha mejorado o empeorado su situación económica respecto al año anterior. De esta forma se pretende detectar si las expectativas son algo más que un reflejo del pasado. Los resultados nos dicen que la experiencia pasada tiene el efecto esperado, aunque se observa una asimetría en sus efectos. Los que han mejorado económicamente se sienten moderadamente más felices, tanto en el caso de las expectativas en general como cuando se incluyen como variables explicativas las expectativas sobre variables específicas. Por el contrario, los que han empeorado su situación económica comparándola con la del año pasado, se sienten bastante más infelices (cuadro 4). Parece ser que los individuos casi dan por sentado que las cosas les sigan yendo bien y no lo valoran mucho, pero sí les afecta bastante un empeoramiento de su situación.

Cuando las expectativas se refieren a ámbitos específicos, los resultados también son consistentes con las hipótesis esperadas aunque no se ve la simetría en los efectos entre expectativas positivas y negativas (cuadro 5). Así, las expectativas sobre un empeoramiento en las condiciones de trabajo tienen un efecto estadísticamente significativo sobre la felicidad, mientras que las expectativas positivas en general no tienen efectos significativos. Los resultados, al evaluar las expectativas sobre el nivel de renta, sugieren que los individuos se muestran mucho más sensibles a que se reduzca su renta que ante aumentos de la misma. Asimismo, por lo que respecta a la salud, los resultados indican que un empeoramiento esperado de la misma tiene una incidencia negativa y altamente significativa sobre la felicidad.

Cuadro 5: EFECTO DE LAS EXPECTATIVAS ESPECÍFICAS

VARIABLES EXPLICATIVAS	COEFICIENTE	Z
Expectativas sobre trabajo		
Mejor	-0,008	-0,17
Peor	-0,197	-2,24
Expectativas sobre renta		
Mejor	0,090	1,89
Peor	-0,276	-3,20
Expectativas sobre tiempo de ocio		
Mejor	0,067	1,39
Peor	0,032	0,57
Expectativas sobre vivienda		
Mejor	0,051	1,09
Peor	-0,099	-0,90
Expectativas sobre salud		
Mejor	0,003	0,06
Peor	-0,306	-3,59

Fuente: Barómetro del CIS.

2.2.2. El contexto social del bienestar individual: el capital social

El capital social, y sus normas asociadas de reciprocidad y confianza, tienen unos efectos poderosos sobre el bienestar individual. El entramado de relaciones sociales puede propiciarse mediante aspectos tan variados como el matrimonio y la familia, relaciones con los amigos y los vecinos, las relaciones en el centro de trabajo, o mediante la implicación en actividades cívicas, tanto a nivel individual como colectivo. La clave radica en que este tipo de relaciones propician la integridad y la confianza en los demás y ambas aparecen estrechamente relacionadas con la felicidad.

El hecho señalable es que las relaciones sociales tienen valor para los individuos que las mantienen y a la vez generan externalidades que afectan positivamente a otros. Así se ha demostrado que en aquellos barrios en los que existe un tupido tramado de relaciones sociales, a través de asociaciones de vecinos, asociaciones deportivas o de otra naturaleza, la tasa de robos y de crímenes suele disminuir, a la vez que se suele mejorar el bienestar de los niños y la gestión de los asuntos públicos del vecindario [Helliwell y Putman (2004)]. Asimismo algunos estudios han evidenciado que aquellos sitios en los que el capital social es mayor, los mercados laborales y financieros suelen funcionar de una forma más eficiente [Putman *et al.* (1993)].

La posible incidencia del capital social en la felicidad de los españoles constituye el último bloque de nuestra investigación. Los resultados encontrados también son consistentes con lo recogido en otros trabajos. En concreto, la variable que hace referencia a si los individuos creen que se puede tener confianza en los demás de forma general (si se puede confiar en las personas en general = 1 y 0 cuando no se puede confiar) aparece relacionada positiva y significativamente con la felicidad (cuadro 6). Las variables que hacen referencia a la confianza que los individuos tienen ante algunas instituciones específicas (la prensa, la policía y las grandes empresas), en todos los casos, reflejan una correlación positiva con la felicidad, siendo la más significativa la que se refiere a las grandes empresas.

Cuadro 6: EFECTO DE CAPITAL SOCIAL (CONFIANZA, PATRIOTISMO, ÉTICA Y MATERIALISMO)

Variables explicativas	Coefficiente	Z
Confianza		
General	0,082	2,58
En Prensa	0,042	1,36
En Policía	0,068	2,03
En Grandes empresas	0,137	4,22
Ética (nunca justificable = 1)		
Fraude de impuestos	0,114	3,39
Soborno	0,264	6,84
Patriotismo (se siente orgulloso de ser español)	0,165	3,40
Materialista	-0,073	-2,09

Fuente: Encuesta Mundial de Valores.

La inclusión de variables que tratan de captar la incidencia de la ética personal en la felicidad también refleja unos resultados consistentes con lo esperado. Los que rechazan comportamientos menos honestos (frente a los que sí los justifican), como por ejemplo defraudar en materia de impuestos o una actitud benevolente ante el soborno, tienden a mostrarse más felices. Los datos, además evidencian un mayor rechazo relativo del soborno que del fraude fiscal (cuadro 6).

Dentro del bloque denominado capital social hemos incluido otras dos variables, patriotismo y materialismo, que creemos que podrían captar una parte de la personalidad y el estilo de vida del individuo. Los resultados del análisis sugieren que los individuos que se sienten orgullosos de ser españoles se muestran más felices que los que no, mientras que los individuos materialistas (así auto-clasificados) tienden a ser más infelices que los idealistas o altruistas (cuadro 6).

3. COMENTARIOS FINALES

La motivación fundamental que nos ha llevado a realizar el presente trabajo de investigación se concreta en analizar empíricamente los factores explicativos de la felicidad de los españoles. Para llevar a cabo este análisis las posibles variables explicativas las hemos agrupado en diversas categorías: demográficas y socio-económicas, las relacionadas con acontecimientos singulares, las relacionadas con el pasado, con el presente, con el futuro y con el carácter más o menos optimista y las relacionadas con el capital social.

Hemos utilizado dos bases de datos diferentes, el Barómetro del CIS y la Encuesta Mundial de Valores. Dado que los resultados son bastante similares, este trabajo puede considerarse como una contribución más a aquellos que evidencian que el bienestar subjetivo manifestado por los individuos es razonablemente estable y sensible a los cambios en las circunstancias.

Antes de presentar un balance final de los resultados obtenidos debemos recordar que al habernos tenido que limitar a la información disponible en las encuestas empleadas en nuestro análisis, no podemos incluir todas las variables relevantes de cara a la satisfacción vital de los individuos. Por ello no se puede descartar la posibilidad de sobreestimación de los efectos de las variables incluidas por añadir el efecto de otras variables correlacionadas pero no incluidas. Tampoco podemos olvidar que al utilizar datos de carácter transversal no se pueden controlar los efectos dinámicos de variables como la adaptación a las nuevas circunstancias o los efectos retardados. Además, es probable que algunas variables explicativas sufran del sesgo de endogeneidad. En particular, las variables que denotan las expectativas, la confianza o el patriotismo pueden ser endógenas en el sentido de que los que se muestren más felices por alguna razón (por ejemplo, por su personalidad optimista) tiendan a tener mejores expectativas, mayor confianza o un sentimiento mayor de patriotismo.

Por lo que respecta a las variables demográficas y socio-económicas, los resultados más significativos son los siguientes: 1) los divorciados y los viudos son notablemente más infelices que los casados, 2) el desempleo aparece fuertemente correlacionado con la infelicidad, 3) la felicidad aumenta con la renta, 4) la salud tiene una notable incidencia en la felicidad y 5) la religión se correlaciona positivamente con la felicidad.

El efecto del año en cuestión o de grandes acontecimientos singulares, como por ejemplo el ataque terrorista del 14 de marzo de 2004, no parecen ser muy significativos, probablemente por el largo tiempo recorrido entre el acontecimiento y la fecha de la encuesta. El análisis de las diferencias regionales en el nivel de satisfacción subjetiva de los individuos permite señalar que algunas Comunidades Autónomas (Asturias, Cataluña, Comunidad Valenciana y Navarra) presentan un nivel de satisfacción relativamente mayor que otras (Andalucía, Baleares, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Galicia, Madrid y País Vasco).

Cuando se analiza el efecto sobre la felicidad de cómo le ha ido durante el año estudiado, el impacto es relevante y significativo. La inclusión de las expectativas como variable explicativa de la felicidad también genera unos resultados consistentes con las hipótesis generalmente aceptadas. Cuando las expectativas genéricamente consideradas son favorables, se correlacionan positivamente con la satisfacción de los individuos, mientras que si las expectativas son desfavorables la correlación es negativa. La magnitud del efecto es sustancial tanto en el caso de las correlaciones positivas como negativas.

Los resultados de intentar separar el carácter más o menos optimista de los individuos de las expectativas nos dicen que el optimismo a corto plazo tiene un efecto positivo y significativo sobre la felicidad, mientras que el optimismo a largo plazo no parece tener un efecto relevante sobre la felicidad de los individuos.

Cuando se analiza la incidencia sobre la felicidad de una situación de progreso o de empeoramiento respecto al año pasado, los resultados obtenidos permiten afirmar que la experiencia pasada incide sobre la felicidad. Los individuos que han mejorado económicamente se sienten moderadamente más felices, mientras que los que han empeorado se sienten bastante más infelices. Parece como si las mejoras se dan por sentado y se valoran relativamente poco, mientras que cuando la situación empeora se origina una quiebra notable en la felicidad.

Por lo que respecta al análisis de la relación entre felicidad y capital social, los resultados también son consistentes con las hipótesis formuladas. La variable que hace referencia a si los individuos creen que se puede tener confianza en los demás de forma general aparece relacionada positivamente con la felicidad. Aquellas variables que reflejan la confianza que los individuos tienen ante algunas instituciones específicas, en todos los casos reflejan una correlación positiva con la felicidad, siendo la más significativa la que se refiere a las grandes empresas.

La inclusión de variables que tratan de captar la incidencia de la ética personal en la felicidad también refleja unos resultados consistentes con lo esperado. Los que rechazan comportamientos menos honestos, como por ejemplo defraudar en materia de impuestos o el soborno, tienden a mostrarse más felices.

Los resultados del análisis sugieren, asimismo, que los individuos que se sienten orgullosos de ser españoles se muestran más felices que los que no. Por otro lado, los individuos materialistas tienden a ser más infelices que los idealistas.

ANEXOS

Anexo A: LAS MEDIAS DE LA MUESTRA (BARÓMETRO DEL CIS)

Variables	Media	Desviación
Satisfacción con la vida (%)		
Muy insatisfecho	1,16	–
Bastante insatisfecho	6,88	–
Ni satisfecho ni insatisfecho	11,74	–
Bastante satisfecho	68,88	–
Muy satisfecho	11,34	–
Hombre	0,52	0,50
Edad	41,91	16,59
Estado civil		
Soltero	0,55	0,50
Casado	0,37	0,48
Divorciado	0,06	0,24
Enviudado	0,02	0,13
Estudios		
Menos que primaria	0,04	0,20
Primaria	0,45	0,50
Secundaria	0,31	0,46
Terciaria	0,20	0,40
Situación laboral		
Ocupado	0,55	0,50
Jubilado	0,15	0,36
Desempleado	0,10	0,30
Estudiando	0,07	0,26
Inactiva	0,13	0,33
Renta		
Nivel 1 (más bajo)	0,09	0,28
Nivel 2	0,31	0,46
Nivel 3	0,24	0,43
Nivel 4	0,06	0,24
Nivel 5 (más alto)	0,01	0,11
No observado	0,28	0,45
Religión		
Creyente	0,80	0,40
Practicante	0,16	0,36

Anexo A: LAS MEDIAS DE LA MUESTRA (BARÓMETRO DEL CIS) (continuación)		
VARIABLES	Media	Desviación
Cómo han ido las cosas este año		
Muy bien	0,08	0,26
Bien	0,59	0,49
Regular	0,23	0,42
Mal	0,08	0,27
Muy mal	0,02	0,15
Expectativas generales (próximo año relativo a éste)		
Mejor	0,53	0,50
Peor	0,07	0,26
Expectativas del próximo año sobre el trabajo		
Mejor	0,38	0,48
Peor	0,06	0,23
Expectativas del próximo año sobre la renta		
Mejor	0,31	0,46
Peor	0,07	0,25
Expectativas del próximo año sobre el tiempo de ocio		
Mejor	0,19	0,39
Peor	0,11	0,31
Expectativas del próximo año sobre la vivienda		
Mejor	0,19	0,39
Peor	0,02	0,14
Expectativas del próximo año sobre la salud		
Mejor	0,24	0,43
Peor	0,06	0,24
Progreso económico (comparando el año pasado)		
Mejor	0,25	0,44
Peor	0,13	0,33
Personalidad: Grado de optimismo (0 = más pesimista; 1 = más optimista)		
A un año	0,27	0,29
A cinco años	0,41	0,25
A diez años	0,18	0,29

Fuente: Barómetro del CIS, N=7254.

Anexo B: LAS MEDIAS DE LA MUESTRA (ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES)

Variables	Media	Desviación
Satisfacción con la vida (%)		
Muy insatisfecho	0,95	–
Bastante insatisfecho	8,51	–
Ni satisfecho ni insatisfecho	12,95	–
Bastante satisfecho	67,70	–
Muy satisfecho	9,89	–
Hombre	0,50	0,50
Edad	41,65	16,86
Estado civil		
Soltero	0,28	0,45
Casado	0,63	0,48
Divorciado	0,02	0,15
Enviudado	0,06	0,24
Estudios		
Menos que primaria	0,02	0,15
Primaria	0,49	0,50
Secundaria	0,36	0,48
Terciaria	0,07	0,26
Situación laboral		
Ocupado	0,48	0,50
Jubilado	0,11	0,32
Desempleado	0,08	0,27
Estudiando	0,08	0,27
Inactiva	0,25	0,43
Renta		
Baja	0,26	0,44
Media	0,34	0,47
Alta	0,23	0,42
Religión		
Creyente	0,83	0,38
Practicante	0,30	0,46
Estado de Salud		
Malo o muy malo	0,08	0,27
Normal	0,30	0,46
Bueno o muy bueno	0,62	0,49

Anexo B: LAS MEDIAS DE LA MUESTRA
(ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES) (continuación)

VARIABLES	Media	Desviación
Confianza		
General	0,35	0,48
En Prensa	0,48	0,50
En Policía	0,58	0,49
En Grandes Empresas	0,45	0,50
Nunca se puede justificar		
Fraude de impuestos	0,55	0,50
Sobornos	0,77	0,42
Orgulloso de ser español	0,88	0,32
Materialista	0,31	0,46

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, N = 6078.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abadie, A. y J. Gardeazabal (2003): "The economic costs of conflict: a case study of the Basque Country", *American Economic Review*, vol. 93, págs. 113-132.
- Ahn, N., J.R. García, y J.F. Jimeno (2004): "Well-being consequences of unemployment in Europe", Working Paper, n.º 2004-16, Fedea.
- Ahn, N. y F. Mochón (2007): "Happiness and Expectations", Working Paper, n.º 2007-01, Fedea.
- Argyle, M. (1999): "Causes and Correlates of Happiness", en Kahneman, Diener y Schwarz (eds.): *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*, New York: Russell Sage Foundation, op. cit. págs. 353-373.
- Argyle, M. (2001): *The psychology of happiness*. New York: Taylor & Francis.
- Brickman, P., y Campbell, D.T. (1971): "Hedonic relativism and planning the good society", en M.H. Hapley (ed.): *Adaptation level theory*, New York: Academic Press, págs. 287-305.
- Clark, A.E., P. Frijters. y M.A. Shields (2007): "Relative income, happiness and utility: An explanation for the Easterlin paradox and other puzzles", Discussion Paper, n.º 2840, IZA.
- Danner, D., Snowden, D. y Friesen, W. (2001): "Positive emotions in early life and longevity: Finding from the num study", *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 80, págs. 804-813.
- Di Tella, R. y R. MacCulloch (2006): "Some Uses of Happiness Data in Economics". *Journal of Economic Perspectives*, vol. 20, n.º 1, Winter, págs. 25-46.
- Easterlin, R.A. (1995): "Will raising the incomes of all increase the happiness of all?" *Journal of Economic Behavior and Organization*, vol. 27, págs. 35-47.
- Easterlin, R.A. (2001): "Income and happiness: Towards a unified theory", *Economic Journal*, vol. 111, págs. 465-484.
- Frey, B.S. y A. Stutzer (2002a): "What Can Economists Learn from Happiness Research?" *Journal of Economic Literature*, vol. XL June, págs. 402-435.

- Frey, B.S. y A. Stutzer. (2002b): *Happiness and Economics*. Princeton: Princeton University Press.
- Frey, B.S. y Stutzer, A. (2006): "Economics and Psychology: Developments and Issues", en Frey, B.S. y Stutzer, A. (eds.): *Economics and Psychology. A promising new Cross-disciplinary field*, CES ifo Seminar Series, The MIT press, págs. 3-16.
- Frey, B.S., S. Luechinger y A. Stutzer (2007): "Calculating Tragedy: Assessing the Cost of Terrorism", *Journal of Economic Surveys*, vol. 21, n.º 1, págs. 1-24.
- Gerdham, U. y M. Johannesson (2001): "The Relationship between Happiness, Health, and Socio-economics Factors: Results Based on Swedish Microdata", *Journal of Socio-Economics*, vol. 30, n.º 6, págs. 553-557.
- Graham, L., y A.J. Oswald. (2006): "Hedonic capital", mimeo, Warwick University.
- Haring-Hidore, M., W.A. Stock, M.A. Okun, y R.A. Witter (1985): "Marital Status and Subjective Well-being: A Research Synthesis", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 47, págs. 947-53.
- Helliwell, J.F. y R. Putnam (2004): "The Social Context of Well-being", *The Royal Society*, págs. 1435-1446.
- Inglehart, R. (1990): *Culture shifts in advanced industrial society*. Princeton University Press.
- Kahneman, D., E. Diener y N. Schwarz (1999) (eds.): *Foundations of Hedonic Psychology: Scientific Perspectives on Enjoyment and Suffering*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kahneman, D. y A.B. Krueger (2006): "Developments in the measurement of subjective wellbeing", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 22, págs. 3-24.
- Krueger, A. B y D.A. Schkade (2007): "The Reliability of Subjective Well-being Measures", Working Paper, n.º 13027, National Bureau of Economic Research.
- Layard, R. (2005): *Happiness: Lessons from a New Science*. New York: Penguin.
- Loewestein, G. (1987): "Anticipation and the Valuation of Delayed Consumption", *The Economic Journal*, vol. 97, págs. 666-684.
- Lucas, R. A. Clark., Y. Georgellis, y E. Diener (2004): "Unemployment alters the set points of life satisfaction", *Physiological Science*, vol. 15, n.º 1, págs. 8-13.
- Myers, D.G. (1992): *The pursuit of happiness*. New York: William Morrow.
- Putnam, R D., R. Leonardi, y R. Nanetti (1993): *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.
- Rayo, L. y G.S. Becker. (2004): "Evolutionary efficiency and happiness", Mimeo, University of Chicago.
- Seligman, M.E.P. (2005): *La auténtica felicidad*. Byblos.
- Senik, C. (2006): "Is man doomed to progress?", Working Paper, n.º 0608, CEPREMAP, Paris.
- Theodossiou, I (1998): "The Effects of Low-Pay and Unemployment on Psychological Well-Being: A Logistic Regression Approach", *Journal of Health Economics*, vol. 17, págs. 85-104.
- Van Praag, B. y A. Ferrer-i-Carbonell (2004): *Happiness Quantified: A Satisfaction Calculus Approach*. Oxford University Press.

Fecha de recepción del original: julio, 2007

Versión final: octubre, 2008

ABSTRACT

This paper analyses determinants of happiness among Spanish people. The results are consistent with previous findings in the literature. The divorced and the widowed are much less happy than married people and the same thing happens with the unemployed with respect to the employed. Happiness increases with income (at a decreasing rate) and is positively related with good health. Positive expectations tend to make people happier, as well as optimism and economic progress. With respect to social capital, we find that those who say they trust others, in general, are significantly happier than those with less trust. Similar positive effects are shown with respect to the trust in some institutions. In particular, trust in large firms seems to increase individuals' happiness substantially. Personal ethics also show some effects. Specifically, those who reject dishonest behaviour, such as tax evasion or bribery, appear to be happier than others.

Key words: happiness, expectation, social capital.

JEL classification: D60, I30.